

Tanquam tres mortes: muertos resucitados y pecados perdonados en la exégesis latina medieval

Alejandro MORIN
Universidad de Buenos Aires

Resumen

En este artículo aborda las distintas lecturas alegóricas que recibieron en la exégesis latina medieval tres episodios del Nuevo Testamento, que tienen un denominador común y a menudo una interpretación conjunta. Se trata de los tres muertos resucitados por Jesús según el Evangelio: la hija de Jairo, el hijo de la viuda de Nain y Lázaro. La lectura de estos muertos como alegoría de los pecados humanos revela una considerable riqueza en su propio interior y en relación con otras fórmulas explicativas del pecado y la salvación, en tanto plantea criterios de clasificación de los pecados con consecuencias en la concepción del sacramento penitencial, la psicología medieval y el derecho canónico.

Abstract

This article studies the different allegorical readings than latin medieval exegesis made about three episodes of the New Testament, all with a common denominator and a frequently united interpretation. it deals with the three dead persons revived by Christ according to the Evangel: Jairu's daughter, the son of the widow from Nain and Lazarus. The interpretation of these three dead persons as allegory of human sins reveals a considerable richness in stating criteria for the clasification of sins with consequences in penitence conception, medieval psychology and canon law.

Palabras clave: exégesis bíblica, pecado, penitencia, alegoría, tres muertos.

Entre las innumerables cualidades atribuidas al hombre de la Edad Media existe una que le hace justicia y es la de que, ante todo, el hombre medieval es un descifrador. Citando el famoso “bosque de símbolos” de Baudelaire, Jacques Le Goff recuerda que en época medieval, los hombres concebían al mundo que los rodeaba como cargado de simbolismo y pleno de un sentido trascendente, que el trabajo de los intérpretes hacía visible pero que, en última instancia, resultaba

evidente a todos los hombres en tanto habitantes del tiempo de la gracia¹. El mundo es un libro de infinitos folios desplegados a los ojos del creyente quien cuenta con otro libro de interpretación infinita, la Biblia, donde hallar claves para la lectura del universo. La interpenetración entre el mundo y la Biblia atiende a uno de los presupuestos hermenéuticos de la exégesis cristiana: lo que hace específicamente cristiana a esta práctica de lectura es la pretensión de que las realidades referidas por las palabras del texto significan tanto como las palabras mismas. Se trata de un discurso cuyo autor es Dios "*in cuius potestate est quod non solum voces ad designandum accomodet (quod etiam homo facere potest) sed etiam res ipsas*"².

Esta interpretación, llamada genéricamente espiritual, se reduce en principio al texto sagrado e, incluso, no abarcaría todos los episodios en él contenidos. Sin embargo, a lo largo de la Edad Media, la práctica de la lectura alegórica tendió a cubrir no sólo la totalidad de las Escrituras, sino también a infinidad de otros relatos en un proceso que A. Boureau calificó de retrosacralización³. La interpretación espiritual consiste, entonces, en una *allegoria in factis* que encarna el denominado "salto exegético", superación de la *allegoria in verbis*, propia de la interpretación literal⁴. Ello significa que a los hechos de los hombres, a la par que se les reconoce una historicidad plena, se les asigna un plus de sentido en tanto *res* acomodadas por Dios que los hace parte de otro relato a descifrar. Este tipo de interpretación se piensa primordialmente para los contenidos del Antiguo Testamento que conforman la *littera* que sólo el *spiritus* del Nuevo

1. Cf. J. LE GOFF, *L'homme médiéval*, Paris, Éditions du Seuil, 1989, p. 38.

2. Tomás de Aquino, *In Epistolam ad Galatas*, sobre *Ga. 4, 24* citado en Gilbert DAHAN, *L'exégèse chrétienne de la Bible en Occident médiéval XIIe-XIVe siècle*, Paris, Les Editions du Cerf, 1999. Cf. del mismo título: "Le message divin s'inscrit non seulement dans les lettres des textes révélés mais également dans l'univers tout entier -les cieux ne narrent-ils pas la gloire du Seigneur, comme le dit le psaume? Un échange, ou mieux une interpénétration, s'opère entre le monde et le Livre, chacun éclairant l'autre, chacun donnant une clé de lecture pour l'autre", pp. 325-326.

3. Cf. A. BOUREAU, *L'Événement sans fin. Recit et christianisme au Moyen Age*, Paris, Les Belles Lettres, 1993: "L'exégèse du Moyen Age central, en élargissant le corpus biblique des textes à déchiffrer, atteint les couches les plus directement anecdotiques de l'Ancien Testament. La faculté d'allégorie sacralise les textes autant que leur caractère sacré permet l'allégorie. On comprend l'importance du phénomène: tout récit ancien, profane, folklorique ou moderne, rétrosacralisé para l'exégèse peut prendre place dans le légendaire chrétien", pp. 25-26.

4. La expresión "salto exegético" pertenece a DAHAN, *op. cit.*

Testamento viene a colmar de sentido⁵. La interpretación espiritual hace de cada personaje o hecho del Antiguo Testamento una “figura” del Nuevo, es decir, que su significado pleno no llega a la consumación hasta que el personaje o hecho figurado se haga presente en el Evangelio. La aplicación de la lectura alegórica a los contenidos del Nuevo Testamento no se hizo sin plantear cuestiones de principio⁶. Sin embargo, finalmente se la consideró lícita en tanto despliegue interno del propio misterio de Cristo y no remisión a una realidad otra, tal como ocurría con la interpretación figural del Antiguo Testamento⁷.

5. De allí que uno de los principales argumentos antijudíos del discurso cristiano des-cansa sobre su “ciego literalismo”, su apego a una lectura “carnal” de las Escrituras, nociva en tanto la letra mata y sólo el espíritu vivifica. Cf. DAHAN, *op. cit.* pp. 359-387; A. BOUREAU, *op. cit.* pp. 25 y sqq.; P. LEGENDRE, “Les Juifs se livrent à des interprétations insensées: Expertise d'un texte”, París 1980: *La psychanalyse est-elle une histoire juive? Colloque de Montpellier*; y fundamentalmente H. DE LUBAC, *Exégèse Médiévale. Les Quatre Sens de l'écriture*, París, Aubier, 1964, 2ª parte, t. 1, pp. 153-181.

6. “Si l' Ancien Testament et le Nouveau sont, comme disait Isaac de l'Etoile, deux mondes, le monde de l' histoire et le monde de l' allégorie, et si le Nouveau Testament se définit précisément comme l' allégorie de l' Ancien, il est clair qu'il ne saurait à son tour être allégorisé. S' il est l'esprit de l' Ancien Testament, qui est sa lettre, il est clair qu'on ne saurait le traiter à nouveau comme une lettre dont il y aurait encore à extraire l'esprit. On se lancerait de la sorte dans un processus in indefinitum, fruit d'une imagination dévergondée, destructeur de la réalité chrétienne. Admettre une explication du Nouveau Testament analogue à cette explication de l' Ancien Testament qu'il constitue lui-même, ce serait enlever tout contenu spécifique au mot d' "esprit"; ce serait admettre que le Nouveau Testament est susceptible, comme l' était l' Ancien, d'une transformation ultérieure ou d'un dépassement; qu'il est dans sa substance même un appel à autre chose que lui-même. Ce serait faire de la foi au Christ une foi relative et provisoire, voir dans le Christ et dans son Evangile les figures d'un autre Sauveur à venir, lequel aurait à son tour le pouvoir de transformer et de dépasser ces figures 'in spiritualem intellectum' -sans doute en attendant qu'un troisième Sauveur, qui ne serait pas lui non plus le Sauveur suprême et véritable, vienne le relayer en l' allégorisant...”, H. DE LUBAC, *op. cit.*, pp. 109-110.

7. “Tout ce qui demeure caché dans le Nouveau Testament fait encore partie du Nouveau Testament. Tandis que l' historia en quoi consistait l' ancienne Ecriture dirigeait le lecteur vers une allegoria en préfigurant une réalité autre, ultérieure et supérieure, à savoir précisément ce Mystère du Christ ne fait jamais que déployer aux yeux du croyant qui le scrute ses propres dimensions internes”, H. DE LUBAC, *op. cit.* p. 111. Un ejemplo de esta aplicación al Nuevo Testamento de la interpretación espiritual viene dado en las siguientes palabras de Orígenes donde plantea la doble lectura (espiritual y “carnal”) de los milagros de Jesús: “Οἱ μὲν οὖν ἀπλούστεροι καὶ ἀκεραιότεροι θαυμάζετῶσαν τὰ μεγαλεῖα τοῦ

En este trabajo intentaremos abordar las distintas lecturas alegóricas que recibieron en la exégesis latina medieval tres episodios del Nuevo Testamento, que tienen un denominador común y una interpretación a menudo conjunta. Se trata de los tres muertos resucitados por Jesús según el Evangelio: la hija de Jairo, el principal de la sinagoga (*Marcos 5, 21-43; Lucas 8, 40-56 y Mateo 9, 18-26*), el hijo de la viuda de Naín (*Lucas 7, 11-17*) y Lázaro (*Juan 11*).

Tal como las *historiae* del Antiguo Testamento, se trata de hechos que se toman como acontecidos realmente y las alegorías que revelan no les confieren ningún carácter ficticio que ponga en duda su historicidad⁸. La invitación a ver en esta tríada un mensaje a descifrar viene dada por su misma presencia en el texto evangélico y no sólo porque, como dice San Agustín, las obras del Señor “*non sunt tantummodo facta, sed signa*”⁹: en efecto, en tanto se da por sentado que Jesús ha hecho más cosas que las referidas en las Escrituras y que ha resucitado más muertos que estos tres, los exégetas suponen una intencionalidad en la decisión de registrar en el texto sagrado sólo estos casos¹⁰: “*Tres mortuos resuscitados in Evangelio a Domino legimus, sed non ab re est quod non amplius vel minus quam de solis tribus ibi narratur. Legimus enim in aliis libris, quod plures resuscitavit, et credimus quia ita est. Sed tamen non placuit evangelistis de pluribus narrare, ordinante Spiritu sancto qui in eis locutus est, propter mysterii sacramentum*”

Θεοῦ κατὰ ταῦτα: οἰκοδομεῖ γὰρ καὶ σωματικῶς νοοῦμενα: οἱ δὲ δυνάμενοι διαβαίνειν ἐπὶ τὸ βλέπειν, ὅτι καὶ ταῦτα τυπικῶς συνέβαινεν ἐκεῖνοις, ἐγρᾶφη δὲ δι' ἡμᾶς”, fragmento 63, sobre *Lc. 8, 41 y sqq.*, en *Homélies sur S. Luc.*, Les Editions du Cerf, Paris, 1962, p. 510.

8. *Quaquam secundum evangelicam historiam resuscitatum Lazarum plena fide teneamus; tamen et in allegoria significare aliquid non dubito. Neque cum res factae allegorizantur, gestae rei fidem amittunt. Sicut duorum filiorum Abrahae allegoriam Paulus exponit duo esse Testamenta (Galat. 4, 22-24); numquid ideo, aut Abraham non fuit, aut illos filios non habuit?*, San Agustín, *Ochenta y tres cuestiones diversas*, PL 40, 60.

9. *Tres tamen mortuos a Domino resuscitados in Evangelio legimus, et forte non frustra. Domini quippe facta non sunt tantummodo facta, sed signa. Si ergo signa sunt, praeter id quod mira sunt, aliquid profecto significant: quorum factorum significationem invenire, aliquanto est operosius, quam ea legere vel audire, In Joannem evangelium Tractatus XLIX, PL 35, 1747.*

10. *Nam cum multa fecisset Dominus Jesus, non omnia scripta sunt; sicut idem ipse sanctus Joannes evangelista testatur multa Dominum Christum et dixisse et fecisse quae scripta non sunt (Joan. XX, 30): electa sunt autem quae scriberentur, quae salutem credentium sufficere videbantur, Agustín en Tractatus XLIX, (ibidem).*

(Cristián Druthmaro¹¹).

La interpretación alegórica habilitada por el misterio implica un diálogo con el texto bíblico donde el lector busca en él una verdad aplicable a sus propias circunstancias¹². Pero toda exégesis espiritual lleva implícita necesariamente la pluralidad de lecturas en función de los distintos niveles de interpretación de los textos. Se constata una profusión de lecturas alegóricas no excluyentes¹³, que dependen en gran medida tanto de los elementos seleccionados para la exégesis como de la interacción de los relatos. En efecto, cada uno de estos milagros conforma una escena teatral descompuesta en numerosas unidades de sentido que el comentador interpreta en función de la coherencia de la escena pero, fundamentalmente, en la puesta en relación de cada milagro con el resto de la tríada o, incluso, con otros relatos.

a) *Hija de Jairo*

Tal es el caso del primer milagro a analizar, el de la *puella* de doce años que Jesús resucita en su hogar a poco de su muerte y ante la presencia de escasos testigos. El rastreo de las exégesis más frecuentes de este episodio señala dos tipos de interpretación dominantes. Una, de orden moral a partir de la interacción de este relato con los de los otros dos muertos. Otra, de tipo histórico que corona su sentido en función del relato de otro milagro enmarcado en el de la hija de Jairo: efectivamente, la historia de la niña se inicia con el pedido de ayuda de su padre pero se consuma en la resurrección una vez que se ha presentado y se ha llevado a cabo la curación de la *haemorreusa* que toca las vestimentas del Señor, camino

11. *Expositio in Matthaëum*, cap. XXIII (PL 106, 1338).

12. *Sed quid haec significant spiritaliter videamus, ut unde unus resuscitatur in corpore, inde multi resurgant in mente* Haymo de Halberstadt (Homilía CXXVIII, PL 118, 684).

13. "L' accumulation des aliter, sive, alia interpretatio montre l'effort du commentateur, soucieux de saisir le verset dans toute sa richesse et craignant justement de laisser échapper quelque chose de la diversité de ses significations: interprétations qui se juxtaposent, sans presque jamais s'annuler, en une quête pathétique d'un sens que l'on sait plus riche, plus dense, plus fort que tout ce que la plume pourra noter. D' où ce que l' on pourrait appeler une 'exégèse par accumulation' [...] L' interpretation allégorique se distingue encore par un autre trait. Elle n' est pas univoque, elle n' impose pas des équivalences constantes. Plutôt que de voir dans sa plurivocité le signe d'une incohérence herméneutique, on proposera d'y lire un système d' expression propre", G. DAHAN, *op.cit.*, pp. 55-56 y 444.

de la casa de Jairo¹⁴. Las exégesis históricas de este episodio reproducen en su desarrollo la estructura del relato bíblico intercalando la interpretación de la historia de la *mulier sanguine fluens* en la correspondiente a la hija del archisinagogo.

Según esta interpretación histórica, la niña representa a la Sinagoga y su padre es asociado generalmente con Moisés, aunque también se lo piensa en términos colectivos, como el conjunto de príncipes y patriarcas de Israel¹⁵. La identificación de Jairo con Moisés se basa en la etimología del nombre¹⁶ y en su papel de intermediario entre Cristo y la niña-Sinagoga: “*Mystice Jairus, qui interpretatur illuminatus, sive illuminans, Moyses intelligitur, qui de Spiritu sancto illuminatus, verba vitae acceperat, ut per haec alios illuminaret: quid enim per pedes Jesu, nisi ipsius humanitas intelligitur, ad quam juxta alios evangelistas, procidit legislator cum tota progenie patrum, Mediatorem Dei et hominum longe sibi dignitatis gloria praeferendum esse cognovit*” (Beda¹⁷).

La edad de la *puella* no es un dato menor para el exégeta y ello por dos razones. Por un lado, sus doce años representan la llegada a la pubertad, el momento de dar prole. Precisamente ese momento es el que presencia la muerte

14. Marcos 5, 25-34; Lucas 8, 43-48, Mateo 9, 20-22.

15. Bruno de Asti (*Commentaria in Matthaeum*, PL 165, 152): *Quid enim per hunc principem nisi Abraham, Isaac et Jacob, Moysen, et Aaron, et caeteros illius populi principes intelligamus, qui semper pro filiae suae, id est Synagogae morte, et caecitate ad Dominum accedunt et intercedunt?* y *Auctor incertus (Posteriores Excerptiones*, PL 175, 811): *Jairus interpretatur illuminatus et significat Judaicum populum in antiquis patribus, prophetis, Moysse. Samuele, David et aliis illuminatum.* Por su parte, Zacarías Crisopolitano (*De concordia evangelistarum*, cap. LX, PL 186, 194) asocia la niña con la plebe judaica: *Rogat eum venire in carnem, et imponere manum misericordiae potentiaeque super filiam, id est, plebem Judaicam.*

16. Sobre el rol y la esencia de la etimología en la Edad Media, Cf. G. DAHAN, *op. cit.*, pp. 307-308.

17. *In Evangelium S. Matthaei*, libro 2, cap. 9 (PL 92). Beda frecuente numerosas veces la alegoría histórica de la hija de Jairo: Cf. también *In Evangelium S. Marci*, (PL 92, libro 2, cap. 5), *In Evangelium S. Lucae*, (PL 92, libro 3, cap. 8), *Homiliae*, (PL 94, libro 3, homilía 20). Cf. también: Isidoro de Sevilla, *Allegoriae quaedam sanctae Scripturae*, PL 83, 119; Gregorio Magno, *Moralia in Iob*, PL 76, 77; Smaragdo, *In Evangelium Matthaei*, cap. IX, PL 102, 507; Christián Druthmaro (*ibidem*); Rabano Mauro, *Commentarium in Matthaeum*, PL 107, 879; Haymo de Halberstadt *Homilia CXXXIX*, PL 118, 738; Anselmo de Laón, *Enarrationes in Evangelium Matthaei*, cap. 9, PL 162, 1334, y Orderico Vital, *Historia ecclesiastica*, PL 188, 28.

de la niña-Sinagoga, conformando la imagen una clara alegoría de lo que los cristianos llamaban la *judaica perfidia*¹⁸: “*Filia namque Synagoga est quae unica erat Moysi, et quam fere pater duodecim annorum modo defunctam esse conqueritur, quia post educationem legislatoris, et post instructionem prophetarum, postquam ad intelligibiles aetates animus pervenerat, et spiritalem sobolem generare debebat, errorum languore consternata est, et morte extincta; sed eam veniens Redemptor dextera potentiae revocavit ad vitam*” (Beda, *ibidem*).

Por otro lado, doce es el número de años que la *haemorreusa* sufre su mal, lo que constituye para los exégetas una segunda motivación a tratar ambas historias de manera conjunta. En este sentido, la mujer es interpretada como la “*Ecclesia... de gentibus congregata*”: “*Mulier ista sanguine fluens, sed a Domino curata, Ecclesia est de gentibus congregata. Et notandum quod archisynagogi duodennis sit filia, e mulier haec duodecim annis sanguine fluens, hoc est, eodem tempore quo nata sit ista, illa coeperit infirmari. Una enim pene aetate hujus saeculi, et synagoga in patriarchis nasci, et externa natio coepit idololatria per orbem foedari*” (Beda¹⁹). La puesta en relación de los dos tipos representados por la niña y la mujer refuerza el discurso sobre la perfidia judía, realizada a la luz de la fe de los gentiles convertidos²⁰. Ofrece así una interpretación de la historia

18. Cf. H. DE LUBAC, *op. cit.*, apartado “Perfidi” (2ª parte, tomo I, pp. 153-181).

19. *ibidem*. Otros detalles del episodio son encuadrados en esta interpretación histórico alegórica de la *haemorreusa*. Por ejemplo, los médicos que inútilmente intentaron curarla son asociados a los filósofos y teólogos: “*Quae in medicos erogaverat omnem substantiam suam, nec ab ullo potuit curari. Medicos sive falsos theologos, sive philosophos, legumque doctores saecularium, qui multa de virtutibus vitiisque subtilissime disserentes, utilia se videndi credendique instituta mortalibus dare promittebant, seu certe ipsos spiritus immundos significat qui velut hominibus consulendo, se jam pro Deo colendos ingerebant. Quibus vicissim audiendis, gentilitas quanto magis naturalis industriae vires expenderat, tanto minus potuit ab iniquitatis suae sorde curari*” (Beda en *In evangelium S. Lucae, ibidem*). La curación del flujo hemorrágico a su vez es leída como el fin de la idolatría: “*haemorreusa vero, gentium Ecclesiam, quae prius per Christum fidem tetigit et sanitatem a profluvio idololatriae, carnaliumque voluptatum, gratiosa praeripuit*” (Orderico Vital en *Historia Ecclesiastica, ibidem*).

20. “*Sanata a profluvio sanguinis muliere, mox filia archisynagogi mortua nuntiatur, quia dum Ecclesia a vitiorum labe mundata, et ob fidei meritum filia est cognominata, continuo Synagoga perfidiae simul et invidiae luctu soluta est. Perfidiae quidem, quia in Christo credere noluit. Invidiae vero, quia Ecclesiam credere doluit*”, Beda, *ibidem*.

posterior a la Encarnación²¹ y garantiza la futura conversión de los judíos, dibujada en la resurrección de la niña.

Esta interpretación histórica se completa con otros dos elementos de la escena teatral. Por un lado, a la llegada de Jesús a la casa de Jairo, ésta se halla ocupada por una muchedumbre en duelo y flautistas traídos a efectos del funeral. La turba se mofa de las palabras de Cristo acerca de que la niña no está muerta mas Jesús ordena el silenciamiento de las flautas y el retiro de la muchedumbre. El tumulto de los *tibicines* es asociado a la cantilena de la Ley y la letra (San Ambrosio²²), a los plantos inútiles e irracionales de los sábados hebreos (Cristian Druthmaro²³), a la letra que debe dejar paso al espíritu (Bruno de Asti²⁴). Los flautistas son identificados con los maestros de la sinagoga o con quienes recalitrán en contra de Cristo (Beda²⁵, Anselmo de Laón²⁶). Por último, el gesto de Jesús de tomar la mano de la *puella* refiere también al futuro de los judíos: “*Et*

21. *Archisynagogi filia, ad quam dum curandam pergeret Dominus, tamen priusquam ad eam veniret, tetigit eum a tergo mulier, quae profluvio sanguinis laborabat, figuram habuit Ecclesiae venientis ex gentibus, quae dum post praedicationem, et post passionem, et post ascensionem Christi credidit, quasi a tergo Dominum tetigit, et ante accipere salutem quam Synagoga, promeruit.* Isidoro de Sevilla, *ibidem*.

22. *Nec abhorret illud Matthaei, quod ait tibicines fuisse in domo principis, et turbam tumultuantem (Matth. IX, 23): vel quia more veteri tibicines ad incendendos excitandosque luctus videbantur adhiberi: vel quia per Legis et litterae cantilenam, exultationem Synagoga non poterat capere spiritalem,* en *Expositio Evangelii secundum Lucam*, PL 15, 1683.

23. *Synagoga adhuc jacet mortua, et fiunt in domo ejus tumultus Judaeorum et tibicines: planctus quos agunt inutiliter in sabbatis. Quia nondum venit Jesus ad eos. Dicebat: Recedite. Quia cum venerit ad eam Dominus Jesus, recedent tumultus doctrinae eorum, et planctus irrationabiles, idem,* PL 106, 1340.

24. *Iste cantus mortuorum est. Quando has tibias audivit Synagoga, mortua fuit; imo istae tibiae eam interfecerunt: «Littera enim occidit, spiritus autem vivificat (II Cor. II, 6)». Littera igitur recedat, spiritus accedat, suscitetur dormientem, faciat intelligentem, et consoletur utrumque parentem, idem.*

25. *Magistri sunt, carmen lugubre canentes, et qui Synagogam laetitiam dominicae inhabitationis, merito infidelitatis amisit; quasi] inter flentes et ejulantes usque hodie in domo principis mortua latet,* en *In Evangelium S. Matthaei, ibidem*.

26. *Tibicines, pravi doctores, qui Judaeos non docent, nisi figuras, quae sunt lugubre carmen, id est delectatio ducens ad luctum et ad mortem. Turba tumultuans, sunt illi qui adversus doctrinam Christi recalitraverunt et murmuraverunt. Isti in fine saeculi recedunt, quando synagoga fidem, ibidem.*

tenuit manum ejus, et surrexit puella. Quia nisi prius mundatae fuerint manus Judaeorum sanguine plene, mortua eorum non consurgit Synagoga" (Beda²⁷).

Ahora bien, la interpretación moral de este episodio brinda otras identificaciones para los personajes y recalca en otros elementos de la escena. Partiendo de una simple ecuación que asocia el pecado con la muerte del alma y la penitencia con su resurrección, la interpretación moral reconoce en la hija de Jairo al pecado de pensamiento: "*Nota quod dicit, puella dormit, quia qui peccant in praesenti, nondum mortui sunt, sed dormiunt, quia adhuc per poenitentiam suscitari possunt. Similiter ad litteram, dormit puella quantum ad Christum, quia sic est ei facile mortuum resuscitare, sicut alicui dormientem excitare [...] Ergo puella mortua in domo, est anima mortua in cogitatione*" (Anselmo de Laón, *ibidem*).

La escenografía del milagro juega en favor de esta lectura: la niña muere *in domo* y el tiempo transcurrido desde el deceso es mínimo (*modo defuncta*), dos de los rasgos que los exégetas remarcarán en función de la comparación con el hijo de la viuda y Lázaro. El retiro de los flautistas es asociado con la necesidad de expulsar del corazón las preocupaciones seculares a fin de que la penitencia pueda realizarse correctamente: "*Vnde cum mira ope pietatis ad cor ueritas uenit, prius ab eo cogitationum carnalium aestus eicit et post in eo uirtutum dona disponit. Quod bene nobis sacra euangelii historia innuit, in qua dum ad resuscitandam filiam principis inuitatus dominus duceretur, protinus additur: et cum eiecta esset turba, intrauit et tenuit manum eius et surrexit puella. Foras ergo turba eicitur ut puella suscitetur; quia si non prius a secretioribus cordis expellitur importuna saecularium multitudo curarum, anima quae intrinsecus iacet mortua non resurgit. Nam dum se per innumeras terrenorum desideriorum cogitationes spargit, ad considerationem sui sese nullatenus colligit*" (Gregorio Magno²⁸).

Al mismo tiempo, la expulsión prepara una escena con pocos testigos para el milagro, lo que para Anselmo de Laón representa la penitencia privada, propia del pecado *in cogitatione* o *in corde*: "*Ejecta turba fantasmatum, resuscitat animam, tamen cum paucis arbitris, id est non per publicam poenitentiam, sed per privatam, praesente ministro Ecclesiae*". Estos escasos testigos (padres de la niña y los apóstoles Juan, Pedro y Santiago) son pensados en conjunto como imagen de

27. También en Anselmo de Laón (*idem*) y Zacarías Crisopolitano (*idem*).

28. *Moralia in Iob*, PL 76, 77. Anselmo de Laón también identifica a los tibicines con los aduladores del pecado: *Tibicines, adulatores qui fovent mortuam (ibidem)*.

los sacerdotes de la Iglesia (Pedro Lombardo²⁹) o, en una versión más compleja de Zacarías Crisopolitano, como las virtudes teologales (apóstoles), el padre obispo y la madre Iglesia³⁰.

Por último, la alegoría moral cierra con la interpretación de las acciones de la niña post resucitación (caminar y comer tras orden del Señor): "*Et confestim surrexit puella, et ambulabat. Bene, surrexit et ambulabat. Quemcunque enim peccatis mortuum supernae manus miserationis resuscitatura tetigerit, non solum a sordibus et veterno scelerum exsurgere, sed et in bonis continuo proficere debet operibus, videlicet juxta psalmistam, ingrediens sine macula, et opera exercens justitiae [...] Et obstupuerunt stupore maximo. Et praecepit illis vehementer ut nemo id sciret. Et jussit dari illi manducare. Ad testimonium quidem verae resuscitationis dari puellae manducare praecepit, ne non veritas sed phantasma, quod apparebat, ab incredulis putaretur. Sed et si quis a spiritali morte surrexerit, coelesti necesse est mox pane satiatur, et divini scilicet verbi et sacrosancti altaris particeps effectus*" (Beda, *ibidem*).

b) Hijo de la viuda

Respecto del segundo milagro, la resurrección de un *juvenis* hijo de una viuda de la ciudad de Naín, también hallamos una versión alegórica que piensa el episodio en términos históricos. Desde este punto de vista, la historia es leída como imagen de la redención del género humano a través de la Encarnación. El joven representa a la Humanidad ("*Possumus etiam aliter per hunc mortuum allegorice genus humanum intelligere, quod tunc in mortem incidit, quando praecepta vitae contempsit [...] Recte per adolescentem genus designatur humanum, quia sicut in adolescentia forte et robustum est corpus, ita genus humanum prioribus temporibus velut in juventute viguit, in procreatione prolis fecundum in longitudine vitae diuturnum, in abundantia rerum uberrimum*", Haymo de Halberstadt³¹) y su reincorporación figura la vuelta a la vida del género humano: "*Resedit autem qui erat mortuus, quando genus humanum ad vitam*

29. *Intus resuscitavit quam intus invenit, relictis solis Petro et Jacobo et Joanne, et patre et matre puellae, in quibus figuraliter continentur sacerdotes Ecclesiae. Quos autem extra invenit, advertendum est quomodo suscitavit, en Sententiae, lib. IV, dist. XVII, PL 192, 884.*

30. *Petrus, Jacobus, Joannes, intelliguntur fides. spes, charitas. Pater, episcopus, mater, Ecclesia, ibidem.*

31. *Homilia CXXVIII, PL 118, 688.*

rediiit" (*idem*). El acercamiento de Cristo a las puertas de la ciudad de Naín remite a la Encarnación: "*Dominus autem quasi Naim appropinquavit, quando humanitate nostra assumpta, visibilis mundo apparuit*" (*idem*). El féretro en el que es conducido el joven refiere al leño de la primera prevaricación: "*Quidam magistrorum, per loculum, lignum primariae praevaricationis intelligunt, in quo omnes sub conditione reatus illius mortui portabamur*" (San Ambrosio³²). Los *bajuli* que lo portan son tomados como los cuatro motores de los hombres antes del advenimiento del Mesías ("*Loculus namque a quatuor deportatur. Quatuor enim modis genus humanum ante adventum Domini astrictum tenebatur, amore scilicet et timore, gaudio et moerore. Amore, in acquirendis rebus; timore, in custodiendis; gaudio in acquisitis; moerore in amissis; quia qui prius gaudebat in abundantia rerum, postmodum exultabat in paupertate: et qui tunc gratulabatur in acquisitis, post laetabatur in amissis*", Haymo de Halberstadt, *ibidem*) o bien como los cuatro elementos que condicionan nuestra vida tras la Caída ("*portabamur a quatuor vectibus, quae materialia quatuor significant elementa. Quasi his quatuor vectibus ad interitum raptabamur, cum vel cupiditatum noxio fervore exaestuaremus, vel frigidus luxuriae humor inundaret, vel pigra hebetudo corporis vigorem obtunderet animorum, seu cum concreta noster spiritus labe vacuum verae lucis aleret mentem*", San Ambrosio, *ibidem*³³).

Sin embargo, en general se detecta entre los comentadores una opción más clara por la interpretación moral: "*Defunctus enim iste juxta spiritualem vel moralem intelligentiam, qui extra portam suae civitatis multis intuentibus est portatus, significat hominem peccatis mortuum, et lethifero criminum funere soporatum*" (San Ambrosio³⁴).

Vemos aquí la misma identificación muerto/pecador que señaláramos respecto de la hija de Jairo. Pero la escenografía del milagro se ha modificado, con consecuencias en la correspondiente exégesis. El muerto ha sido ya velado (es decir, ha pasado cierto tiempo desde el fallecimiento), camino del sepulcro ha atravesado ya las puertas de la ciudad (*extra portam suae civitatis*) y mayor cantidad de espectadores asiste al milagro (los *bajuli* y la *turba copiosa* con que Jesús se acerca a las puertas de la ciudad). Para los comentadores, este muerto/pecado ha excedido ya el ámbito del *peccatum in corde* ("*Qui cum in*

32. *Homilia CLXXIX*, PL 95, 1416.

33. Cf. también WERNER DE SAN BLAS: *Portitores mortui sunt quatuor elementa, quorum intemperantia est irritamentum peccandi in homine*, en *Liber deflorationum*, PL 157, 1154.

34. *Ibidem*. Cf. también Walafrido Strabo (PL 114, 269).

anima mortuus existat, ipsam tamen animae suae mortem non jam occultis cogitationum latebris contegit", *idem*): ha dado indicios a otros sea por acción o por palabra ("*sed sicut per ostia civitatis, ita per indicium pravae collocutionis vel malae operationis suam pessimam vitam malo exemplo ad multorum notitiam perducit: jam peccata sua erubescenda non abscondit, sed audacior in malum factus, ea imitanda aliis proponit*", *idem*). Se trata de un pecado público³⁵.

Su madre representa a la Iglesia que llora por la pérdida de un creyente y es viuda en tanto separada de un esposo, en tanto el varón no está en casa, lo que en este contexto viene a significar la separación física de la Iglesia con Cristo entre la Ascensión y la Segunda Venida: "*Licet enim Ecclesia, quae est mater cunctorum credentium, ex multis sit collecta personis, rectissime quique fidelium qui fidei Christianae caractere attitulantur, filii sunt unius matris, Ecclesiae (dico) catholicae [...] Significat utique sanctam Ecclesiam matrem omnium recte credentium, quae verbo Dei feta, spirituales illi quotidie filios per lavacrum divini fontis parere non desinit. Bene vero vidua haec mulier fuisse dicitur: Vidua quasi a viro divisa dicta, quia viduare Graeci dicunt dividere. Et sancta mater nostra vidua est, quia virum suum Christum in carne praesentem non videt. Postquam enim Christus vir illius, qui et redemptor ejus est, per assumptionem humanitatis abiit in coelum, sancta Ecclesia tanquam vidua remansit in terris*" (San Ambrosio³⁶).

La localización espacial es clave aquí. La ciudad de Naín, cuya etimología remite a la idea de flujo, movimiento de aguas o conmoción, es identificada con

35. Isidoro de Sevilla: *Juvenis filius viduae quem Dominus mortuum extra portas urbis suscitavit, significat eum qui palam quodlibet mortiferum crimen admittit; qui que nonnunquam audito verbo Dei a morte peccati resurgit, et per paenitentiam Christi vivere incipit* (*idem*, PL 83, 124).

36. *ibidem*. Godofredo de Admont anota otra interpretación, asociando a la viuda con el alma: *Vidua ista eadem est, quae et per civitatem exprimitur, fidelis anima, cujus maritus sermo Dei est, et dicitur ex cujus assiduitate et memoria unicus ille filius, dulcis scilicet fervor amoris Dei concipitur et generatur. Sed dum indurata in se anima verbo Dei non tangitur, verbo Dei non delectatur, quasi mortuo marito vidua reputatur Quia quemadmodum mortuus maritus cum vivente uxore positus, non gaudium, sed dolorem et gemitum mulieri viduae multiplicat, sic verbum Dei quasi mortuum in anima jacet, dum quidem audit illud, sed non sapit, dum nullum jucunditatis et laetitiae spiritalis fructum intrinsecus ex eo capit* (*Homiliae Dominicales, Homilia LXXXIV* PL 174, 586).

el mundo, continuamente inestable³⁷. Las puertas de la ciudad reciben una mayor atención y son asociadas en general con los sentidos del hombre, mayoritariamente en la versión negativa que enfatiza sus peligros respecto de la tentación de pecado³⁸: "*Per portam vero civitatis qua defunctus efferebatur, unus de quinque sensibus intelligitur corporis. Quinque enim sunt notissimi corporis sensus, locis sibi convenientibus a natura compositi, videlicet visus, auditus, gustus, odoratus et tactus. Civitas enim uniuscujusque animae corpus est ejus, in quo tanquam in civitate clausa inhabitat. Per hujus civitatis portas mortuus effertur, cum quis per aliquem corporis sensum malae voluntatis indicium ostendens, mortuum se in anima esse declarat*" (San Ambrosio³⁹).

37. San Ambrosio (*idem*): *Interpretatur vero Naim fluctus vel commotio. Cujus portae appropinquans Dominus, obvium habuit corpus defuncti, quod ad tumulandum extra civitatem efferebatur. In qua civitate ferunt chronographi esse ecclesiam, quae quondam fuerat domus viduae, cujus Dominus legitur hic filium suscitasse. Ibat ergo Dominus virtutis eventum copiam praebiturus, ibant cum illo discipuli, illi videlicet fidelissimi comites itinerum, comparticipes laborum, cujus praesentia pascebantur, praedicatione instruebantur, miraculis firmabantur. Naim autem civitas, quae ut diximus, in nostra lingua dicitur fluctus sive commotio, hunc spiritualiter significat mundum, qui tranquillitate amissa semper est influxionibus ac commotionibus, et nunquam in eodem statu permanens.* También Haymo de Halberstadt, *ibidem*.

38. "La porte joue un rôle déterminant pour signaler le passage de l'intérieur à l'extérieur de l'âme: ayant franchi le seuil de la corporéité à travers les cinq sens ou la parole, le péché perd sa dimension exclusivement personnelle et «intimiste», pour devenir événement social, action placé sous les yeux de tous", C. CASAGRANDE - S. VECCHIO, *Les péchés de la langue*, Paris, Cerf, 1991, p. 140.

39. El texto de San Ambrosio se encarga de desplegar la peligrosidad de cada "puerta": *Qui enim verbi gratia, mulierem ad concupiscendam eam viderit, qui sublimes oculos, et in fines terrae porrectos habuerit, iste per oculorum suorum portas signa suae mortis emittit. Dum quilibet aurem suam aperit ad verba otiosa, et ad cantica turpia vel luxuriosa, sive suscipienda detractionis verba, hic tales aures suas efficit portas mortis animae suae. Qui odoribus meretriciis, et peregrini muris pellicula illectus, post odorem unguentorum Dei currere negligit, hic per narium januam extrahitur mortuus. Qui vero os ad proferendas in Deum blasphemias, et disseminandas inter fratres discordias aperit, cujus os loquitur vanitatem, qui non solum otiosis, sed et nocivis sermonibus linguam accommodat, nil aliud iste nisi mortem suae animae foris per ostium oris elatus prodit. Hinc et propheta quod hi nostrae civitatis aditus incaute pateant, deflet dicens: Intravit mors per fenestras nostras, ingressa est domos nostras. Rursumque propheta: Oculus, inquit, meus depraedatus est animam meam (Thren. III). Quemadmodum enim si hostis per fenestras intra urbem jacula intorqueat, intus clausos sauciat et occidit, ita malignus spiritus cum*

La frecuencia con que se registra en la Edad Media esta imagen del cuerpo humano como una fortaleza cuyas puertas son sus puntos débiles y los flancos por donde ataca el Enemigo⁴⁰, no obsta para que, en ocasiones, se inviertan los términos y se valore la función de los sentidos como puente de unión entre el alma y el Señor que se acerca a ella⁴¹. Esta es la idea de Godofredo de Admont que extiende su interpretación positiva de las puertas hasta reconocer en ellas al buen prelado que prepara el alma para el contacto con Dios⁴²: "*Portae civitatis nostrae*

spiritus cum per aliquem de quinque sensibus telum tentationis in mentem adegerit, mox animam a suo statu dejicit, ac pestifera interemptione perimit. Qui animae penetrabilia irrumpere quaerens, figuris se accommodat, permiscet se sonis, odoribus se ingerit, inserit saporibus, sicque dum minus vigilanter cavetur, morti (quae secus delectationem posita est) aditum pandit. Proinde divina providentia a nobis est humiliter imploranda, ut cunctas nostrae civitatis portas custodiat, quas ne saeviens inimicus obsideat, ipse eas contra machinas illius misericorditer claudat, et in portis nostris laudem suam jugiter annuntiari permittat. Non autem transeunter est intuendum, quod juvenis hic defunctus filius unicus matris viduae fuisse perhibetur, ibidem.

40. "La envoltura corporal es, por tanto, en el mundo de los hombres, la más profunda de las reclusiones, la más secreta, la más íntima, y las prohibiciones más rigurosas defienden su quebranto. Casa fuerte por tanto, fortaleza, eremitorio, pero incesantemente amenazado, asediado, atacado, como lo está por lo satánico el refugio de los Padres del desierto. Es necesario por tanto velar sobre este cuerpo, y muy especialmente sobre los huecos que horadan la muralla y por los que puede infiltrarse el Enemigo. Los moralistas incitan a montar la guardia antes esas poternas, esas ventanas que son los ojos, la boca, los oídos, la nariz, ya que es por ellos por donde penetran el gusto del mundo y el pecado, la corrupción; hay que vigilar asiduamente, como a las puertas del monasterio o del castillo", G. DUBY en GEORGES DUBY - PHILIPPE ARIÈS, *Historia de la Vida Privada*, Madrid, Taurus, 1991, pp. 214-215.

41. La valoración ambivalente del cuerpo humano puede darse tanto respecto de su totalidad (el cuerpo como *templum Christi* y como fuente de toda tentación), así como en sus órganos específicos. Para el caso de la lengua, de singular riqueza, Cf. C. CASAGRANDE - S. VECCHIO, *op.cit.*

42. En la misma tesitura, Godofredo de Admont asocia la muchedumbre que se acerca con Cristo a Naín con las buenas costumbres o las buenas obras: *In turba copiosa boni et compositi mores animae possunt intelligi, qui quasi turba copiosa Dominum sequuntur, quando bonorum exercitatione operum exterius ostenduntur [...] Turba civitatis multa bona et justa sunt opera intelligenda, quia tendens ad Deum anima, licet viduata sit marito, licet orbata sit filio, licet inquam, divini eloquium sermonis nullo modo ei sapiat, licet extincto in se fervore amoris et dulcedinis divinae nullum vitalis, hoc est spiritualis refrigerium dulcedinis sentiat interius, a bonis tamen operibus nullo modo cessare debet*

Dominus appropinquat, dum cor nostrum dignanter illuminat. Cui portas nostras aperimus, dum in verae humilitatis confessione pandimus quod fecimus [...] Sed per portam civitatis bonus aliquis praelatus non inconvenienter figuratur, per quem introitus Deo ad animam praeparatur. Dum enim praedicatores sancti fidelem animam praedicatione sua et doctrina ad amorem Dei erudiunt et accendunt, ipsi quidem porta civitatis fiunt, quia sponsum ad sponsam, Deum videlicet ad beatam animam introducunt. Igitur portae civitatis Dominus appropinquat, quando per inspirationis suae gratiam verbum salutis doctori, quo utiliter tangere cor hominis possit, misericorditer subministrat”.

El sarcófago es identificado con la conciencia del pecador que, en virtud de sus faltas, ya desespera, ya peca sin temor: “*Loculus, in quo mortuus effertur, male secunda desperati peccatoris conscientia est*” (Beda⁴³). El gesto de Cristo de tocar el féretro se toma entonces como un llamado a la penitencia: “*Quasi enim in loculo mortuus ad sepeliendum portatur, quando peccator pro magnitudine sui sceleris seipsum desperans, quasi securus absque timore peccat. Sed Dominus loculum tangit, quando cor durum peccatoris per divinam gratiam ad poenitentiam emollit*” (Haymo de Halberstadt, *ibidem*). Los *bajuli*, encargados de consumir la perdición del joven en su entierro, son los que llevan las peores valoraciones y sus interpretaciones son variadas: los deseos malvados o las malas compañías que adulan al pecador⁴⁴, los vicios y pecados⁴⁵, las malas costumbres⁴⁶, los herejes y engañadores⁴⁷.

Por último, la escena se cierra con tres gestos que son interpretados de manera conjunta: el joven se incorpora y comienza a hablar y Jesús lo remite a su madre. Se revela así el resurgimiento espiritual que ha producido la penitencia que lleva al confeso a acusarse de sus pecados, alabar a Dios y exhortar a otros a la

exterior, ibidem.

43. *In Evangelium S. Lucae, ibidem.*

44. San Ambrosio (al igual que Beda) ofrece este tipo de interpretación, en la cual los *bajuli* son asociados claramente con "los muertos que entierran a los muertos" de *Lucas 9*, episodio del que luego hablaremos.

45. Haymo de Halberstadt: *Hi qui mortuum ad sepeliendum portabant, vitia et peccata significant, qualia sunt adulteria, homicidia, furta, rapinae, sacrilegia, et caetera talia, quae dum in opere peccatoris vicissim sibi succedunt, quasi mortuum ad sepulturam deferunt, ibidem.*

46. Werner de San Blas: *portitores sunt mali mores, qui ad mortem trahunt, ibidem.*

47. Bruno de Asti: *Isti enim portatores, vitia, et maligni spiritus, haeretici, et seductores intelliguntur en Commentaria in Lucam, PL 165, 377.*

práctica de la penitencia, todo en un plan de reconciliación y vuelta a la unidad con la Iglesia: “*Suscitatur igitur adolescens, sedet, loquitur, et matri redditur, quia ad poenitentiam peccator conversus, jam non ad flagitia, et mortem ruit, sed in Ecclesiae pace quiescit, Dei magnalia loquitur, sua peccata confitetur, et Deo et Ecclesiae per omnia reconciliatur*” (Bruno de Asti, *ibidem*).

c) Lázaro

En el caso de Lázaro, las circunstancias de su resurrección son tan relevantes que a menudo el nombre de este personaje es reemplazado por la expresión “*quatriduanus fetentis*”. Efectivamente, los cuatro días que habita el sepulcro y el subsiguiente hedor que expelle su cuerpo en estado de descomposición son las notas distintivas de este milagro que remite alegóricamente al pecado por costumbre. Lázaro representa al alma pecadora y por extensión al género humano: “*Ergo et in allegoria accipiamus Lazarum in monumento, animam terrenis peccatis obrutam, id est, omne humanum genus*” (San Agustín⁴⁸).

Los cuatro días en que yace *in monumento* reciben gran atención por parte de los exégetas y son leídos desde distintos tipos de interpretación. La más frecuentada es la que ensaya S. Agustín en función de las cuatro leyes que el hombre/peccador viola en su trayectoria: la prohibición divina en el Edén (cuya inobservancia dio lugar al pecado original), la ley natural, la ley escrita dada a Moisés y el Evangelio: “*De quatuor diebus multa quidem dici possunt, sicut se habent obscura Scripturarum, quae pro diversitate intelligentium, multos sensus pariunt. Dicamus et nos quid nobis videatur significare mortuus quatriduanus. Quomodo enim in illo caeco intelligimus quodammodo humanum genus, sic forte et in isto mortuo multos intellecturi sumus: diversis enim modis una res significari potest. Homo quando nascitur, jam cum morte nascitur; quia de Adam peccatum trahit. Unde dicit Apostolus: Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt (Rom. V, 12). Ecce habes unum diem mortis, quod homo trahit de mortis propagine. Deinde crescit, incipit accedere ad rationales annos, ut legem sapiat*

48. En *Ochenta y tres cuestiones diversas, ibidem*. Cf. también Isidoro de Sevilla *Lazarus, quem Dominus quatriduanum fetentem de monumento suscitavit, significat mundum, quem gravissima peccati consuetudo corruperat, qui tamen quarta die mortis resuscitatur (ibidem, PL 83, 128)*.

naturalem, quam omnes habent in corde fixam: Quod tibi non vis fieri, alii ne feceris. Numquid hoc de paginis discitur, et non in natura ipsa quodammodo legitur? Furtum vis pati? Utique non vis. Ecce lex in corde tuo: Quod non vis pati, facere noli. Et hanc legem transgrediuntur homines: ecce alter dies mortis. Data est Lex etiam divinitus per famulum Dei Moysen: dictum est illic, Non occides; Non moechaberis; Non falsum testimonium dices; Honora patrem et matrem; Non concupisces rem proximi tui; Non concupisces uxorem proximi tui (Exod. XX, 12 17). Ecce Lex scripta est, et ipsa contemnitur: ecce tertius dies mortis. Quid restat? Venit et Evangelium, praedicatur regnum coelorum, diffamatur ubique Christus, minatur gehennam, vitam promittit aeternam, et ipsa contemnitur. Transgrediuntur homines Evangelium: ecce quartus dies mortis. Merito jam putet” (Agustín⁴⁹).

También hallamos en Agustín un exponente de la segunda interpretación de los *quatuor dies*: ésta se organiza en torno de lo que los autores de lengua inglesa denominan el “process of sinning”, es decir, el desarrollo psicogenético del pecado: “*Quatuor in peccatis progressus. Dictum est autem, Quatriduanus est. Revera ad istam consuetudinem de qua loquor, quarto quodam progressu pervenit anima. Prima est enim quasi titillatio delectationis in corde; secunda, consensio; tertium, factum; quarta, consuetudo. Sunt enim qui res illicitas obvias cogitationibus suis prorsus ita abjiciunt, ut nec delectentur. Sunt qui delectantur, et non consentiunt: nondum perfecta mors est, sed quodam modo inchoata. Delectationi accedit consensio: jam est illa damnatio. Post consensionem in factum proceditur: factum in consuetudinem vertitur: et fit quaedam desperatio, ut dicatur, Quatriduanus est, jam putet*”⁵⁰.

49. En *Tractatus XLIX, ibidem*. Cf. también en Isidoro de Sevilla, *ibidem*; Auctor incertus en *Homilia CII* PL 95, 1302; Smaragdo en *Collectiones in epistolas et evangelia*, PL 102, 163; Roberto de Lieja en *Commentaria in Joannem*, PL 169, 644; Honorio de Autun en *Speculum ecclesiale* PL 172, 919; Orderico Vital en *Historia ecclesiastica* PL 188, 47.

50. En *Sermo XCVIII, Sermones de Scripturis*, PL 38, 594. Abelardo presenta una variante de esta interpretación. Donde Agustín anota el cuarteto “*delectatio/consensio/factum/ consuetudo*”, Abelardo ensaya *cogitatio/opus/consuetudo/aliorum corruptio*: *Hic vero, qui quatriduanus mortuus dictus est, per hos quatuor dies, quos jam in morte habuerat, omni peccatorum genere contaminatus fuisse innuitur. In eo quippe tam cogitationis quam operationis peccatum praecedens in consuetudinem venerat, et tandem alios per exemplum corrumpendo, in morte pariter tam aliorum quam propria consummatum erat, primo, ut dictum est, in cogitatione, secundo habitum in opere, tertio dictum in consuetudine, quarto in aliorum corruptione, en Sermones, PL 178, 493.*

En Bruno de Asti los cuatro días son identificados con las cuatro edades de los hombres: "*Sed quid per quatuor dies, quibus Lazarus in sepulcro mortuus jacuit, nisi quatuor aetates intelliguntur? Quatuor enim aetatibus, quasi quatuor diebus fetens in peccati sepulcro mortuus jacet ille qui in pueritia et adolescentia, in juventute et senectute in malo quod coeperat perseverat [...] Magno enim somno gravatur, qui in peccato sepultus, neque in pueritia, neque in adolescentia, neque in juventute, neque in senectute excitatur. Hoc enim significant illi quatuor dies, quibus Lazarus jam fetens jacuit in sepulcro*"⁵¹.

Por último, en Roberto de Lieja los cuatro días representan las eras de la historia: "*Quid autem sibi vult quatuor dies, vel cur divinae rationi complacuit adventum suum protelare magis in quartum quam in quintum aut sextum diem? Videlicet quia in quatuor tempore suo, resurrectio mortuorum perficienda est, cujus in testimonium, ut jam supra dictum est, Lazarus iste resuscitatus est. Primum tempus fuit ante legem, quo videlicet tempore, ita regnabat mors, ut nulla esset resurrectionis spes. Secundum sub lege, quo tempore resurrectio jam promissa atque a lege et prophetis testificata. Tertium sub gratia quo Christo primogenito mortuorum resurgente, multisque sanctorum corporibus illi conresurgentibus, resurrectionis nostrae fides peracta et dedicata est. Quartum tandem ipsum erit tempus futuri saeculi, cujus diluculo, apparente Domino jussu ejus omnes resurgent mortui. Bene ergo Dominus noster, cum sibi nuntiatum fuisset, quod Lazarus infirmaretur mansit duos dies, ut in tertio proficiscens, quarto illuc perveniret, quia tertio quidem tempore, scilicet ad dandam nobis resurrectionis gratiam descendit; quarto autem ad sepulcra nostra imperiosa ejus majestas perveniret*"⁵²

El hedor, por su parte, conforma uno de los puntos más nombrados de la escena. Gran cantidad de exégesis lo interpreta en función de la pudrición en el pecado consuetudinario, generalmente acompañada de la caída en desesperación: "*tertium in consuetudine, quod et foetere dicitur, id est desperatione recuperandi vicinos inficere*" (Rathier de Verona⁵³). Pero la fetidez también es asociada con la

51. En *Commentaria in Joannem*, PL 165, 541. Cf. también Inocencio III: *Ego sum quatruiduanus mortuus fetens in monumento (Joan. XI), imo, ut ita loquar, quadriaetanus, quia per quatuor jam aetates ab infantia usque ad senectutem in sepulcro consuetudinis pravae fetorem turpissimum conversationis emisi, quasi jumentum in stercore computrescens (Joel. I), bene mortuus; quoniam a vera vita, id est a Deo, penitus separatus*, en *Sermones de sanctis*, PL 217, 477.

52. En *Commentaria in Joannem*, PL 169, 637.

53. En *Sermones*, PL 178, 437.

mala fama u opinión que despide el pecador *in consuetudine*: "*Qui autem peccare consuevit, sepultus est, et bene de illo dicitur, fetet: incipit enim habere pessimam famam, tanquam odorem teterrimum. Tales sunt omnes assueti sceleribus, perditi moribus*" (S. Agustín⁵⁴). La infamia es un rasgo clave de este pecado y en ocasiones viene unida al mal ejemplo que "pudre" al prójimo: "*Lazarus quippe, ut diximus, jam sepultus et quatruiduanus mortuus, illum significat peccatorem, qui longa consuetudine peccati interim dejectus est in profundum, ut in illo profundo tanquam in sepulcro putrescat quatruiduanus, nec se tantum perimens, verum etiam alios exemplo quasi foetore quodam suae putredinis corrumpens. Unde et bene foetere describitur quasi quatruiduanus*" (Abelardo, *ibidem*⁵⁵).

La piedra que cubre el túmulo y que Jesús ordena retirar es mayoritariamente identificada con los malos hábitos que pesan sobre el pecador. La expresión agustiniana "*moles malae consuetudinis*" es ampliamente citada durante la Edad Media: "*Moles illa imposita sepulcro, ipsa est vis dura consuetudinis, qua premitur anima, nec surgere, nec respirare permittitur*"⁵⁶. Sin embargo, el propio Agustín ofrece otra versión alegórica de la piedra, relacionada con la Ley (mosaica), a partir de la imagen de las tablas de la ley inscritas en ese material. "*Mortuus sub lapide, reus sub lege. Scitis enim quia Lex quae data est Judaeis, in lapide scripta est (Exod. XXXI, 18). Omnes autem rei sub lege sunt: bene viventes cum lege sunt. Justo lex posita non est (I Tim. I, 9). Quid est ergo, Lapidem removete? Gratiam praedicate. Apostolus enim Paulus ministrum se dicit Novi Testamenti, non litterae, sed spiritus: nam littera, inquit, occidit, spiritus vivificat (II Cor. III, 6). Littera occidens, quasi lapis est premens. Removete, inquit, lapidem. Removete Legis pondus; gratiam praedicate*"⁵⁷. En este caso, la orden de Cristo "*Tollite lapidem*" no apunta tanto a eliminar el lastre que impide al pecador salir de su letargo como a asegurarle la existencia de una gracia de dimensiones similares al tamaño de su pecado: "*Sed et cum desperatus aliquis a sepulcro peccatorum eripitur, Dei potentia ab intuentibus praedicatur, quia ubi abundavit*

54. En *Tractatus XLIX, ibidem*.

55. También en Honorio de Autun, *ibidem*, Zacarías Crisopolitano, *ibidem*, y Orderico Vital, *ibidem*.

56. En *Sermo XCVIII, ibidem*.

57. En *Tractatus XLIX, ibidem*. Cf. también Agustín en *Ochenta y tres cuestiones, ibidem*: *Auferte autem lapidem, quod ait, illos puto significare, qui venientibus ad Ecclesiam ex Gentibus onus circumcisionis imponere volebant; contra quos multipliciter scribit Apostolus (Galat. II) : vel eos qui in Ecclesia corrupte vivunt, et offensionem sunt credere volentibus* y Bruno de Asti, *Commentaria in Johannem*, PL 165, 544.

*iniquitas, superabundat gratia. Tulerunt ergo lapidem. Jesus autem, elevatis sursum oculis, dixit: Pater, gratias ago tibi, quoniam audisti me*⁵⁸.

Lázaro, una vez resucitado, procede a salir del sepulcro pero el texto sagrado se encarga de anotar que lo hace con las manos y los pies atados y la cara envuelta en un sudario. Agustín interpreta este dato en función de las ataduras corporales: Lázaro resucitado se aparta de los vicios carnales pero, en tanto alma encerrada en un cuerpo, no puede ser ajena a las molestias de la carne ni acceder al conocimiento pleno, pues su encarnación obstruye, como un sudario, la visión de Dios: "*Et sublato lapide exiit de monumento involutus manibus et pedibus, et facies ejus tecta erat sudario. Quod autem exiit de monumento, animam significat recedentem a carnalibus vitiis. Quod vero institis obvolutus, hoc est, quod etiam a carnalibus recedentes et mente servientes legi Dei, adhuc tamen in corpore constituti alieni a molestiis carnis esse non possumus, dicente Apostolo, Mente servio legi Dei, carne autem legi peccati (Rom. VII, 25) . Quod autem facies ejus sudario tecta erat, hoc est, quod in hac vita plenam cognitionem habere non possumus, sicut Apostolus dicit: Nunc videmus per speculum in aenigmate, postea autem facie ad faciem (I Cor. XIII, 12)*"⁵⁹.

Sin embargo, la interpretación mayoritaria atiende no tanto a las vendas como al mandato del Redentor a sus discípulos "*Solvite eum et sinite abire*": "*quando confiteris, procedis. Quid est enim procedere, nisi ab occultis velut exeundo manifestari? Sed ut confitearis, Deus facit magna voce clamando, id est, magna gratia vocando. Ideo cum processisset mortuus adhuc ligatus, confitens et adhuc reus; ut solverentur peccata ejus, ministris hoc dixit Dominus: Solvite illum, et sinite abire. Quid est, Solvite, et sinite abire? Quae solveritis in terra, soluta erunt et in coelo (Matth. XVI, 19)*" (Agustín⁶⁰). Como vemos, aquí la cuestión de las vendas de Lázaro se relaciona íntimamente con las facultades sacerdotales de absolución: la confesión encarna la resurrección en cuanto Lázaro es quien sale y se manifiesta; sin embargo, su condición sigue siendo la de reo y la liberación sólo se produce tras la intervención de aquellos que han sido

58. Auctor incertus, *Homilia CII*, PL 95, *ibidem*.

59. En *Ochenta y tres cuestiones*, *ibidem*.

60. En *Tractatus XLLX*, *ibidem*. Cf. también Gregorio Magno en *Homiliae in evangelia*, PL 76, 1200; Auctor incertus PL 95 *ibidem*; Roberto de Lieja, *ibidem*; Abelardo, *ibidem*; Graciano en *Grat. II, 11, 3*; Inocencio III en *Prima collectio decretalium*, PL 216, 1248.

investidos con el poder de atar y desatar⁶¹.

Este no es el único discurso de Jesús que los exégetas hacen jugar en la lectura alegórica del milagro de Lázaro. Llegado a Betania, Jesús pregunta por el cuerpo de su amigo, de cuya muerte ha sabido sin que nadie le informara. *Ubi eum posuistis?*: como todas las preguntas de Dios, se trata de una pregunta retórica que debe encerrar una enseñanza⁶². Los exégetas la relacionan con otra en la que Dios también simula ignorar algo: "*Quod autem interrogat dicens, Ubi eum posuistis? vocationem nostram quae fit in occulto, arbitror significare. Praedestinatio enim vocationis nostrae occulta est: cuius secreti signum est interrogatio Domini quasi nescientis, cum ipsi nesciamus; sicut dicit Apostolus Ut cognoscam, sicut et cognitus sum (I Cor. XIII, 12). Vel quod ignorare se peccatores alio loco Dominus ostendit dicens, Non novi vos (Matth. VII, 23) : quod significabat Lazarus sepultus; quia in disciplina et praeceptis ejus non sunt peccata. Huic interrogationi simile est illud in Genesi, Adam ubi es (Gen. III, 9)? Quoniam peccaverat, et se absconderat a facie Dei. Quam occultationem hic sepultura significat: ut peccantis habeat similitudinem moriens; sepultus, absconditi a facie Dei.*"⁶³. La puesta en relación entre Adán y Lázaro vuelve a recalcar en la

61. Alcuino plantea la cuestión directamente en términos de autoridad eclesiástica: *Fetentem vero in mala consuetudine peccati, dum lacrymas poenitentiae elicit ex corde, suscitatur, et ex ecclesiastica auctoritate solvere eum jubet, ut dignus sit communione Domini, et particeps sacri altaris efficiatur*, en *Epistolae*, PL 100, 340. Siguiendo con su interpretación de las vendas como ataduras carnales, Agustín interpreta la orden de Cristo en torno de la disolución de los cuerpos: *Et dixit Jesus: Solvite eum, et sinite ire (Joan. XI, 1-44); hoc est, quod post hanc vitam auferentur omnia velamenta, ut facie ad faciem videamus. Quantum autem intersit inter hominem quem Dei Sapientia gestabat, per quem liberati sumus, et caeteros homines, hinc intelligitur, quod Lazarus nisi exiens de monumento non solvitur; id est, etiam renata anima nisi resolutione corporis libera ab omni peccato et ignorantia esse non potest, quamdiu per speculum et in aenigmate videt Dominum: illius autem linteamina et sudarium, qui peccatum non fecit, et nihil ignoravit, in monumento inventa sunt (Id. XX, 7) . Ipse enim solus in carne non tantum monumento non est oppressus, ut aliquod peccatum in eo inveniretur (Isai. LIII, 9) , sed nec linteis implicatus, ut eum aliquid lateret, aut ab itinere retardaret*, en *Ochenta y tres cuestiones, ibidem*. Sobre las capacidades cognitivas del alma encerrada en el cuerpo, Cf. A. KOYRÉ, "Aristotelismo y platonismo en la filosofía de la Edad Media", en *Estudios de historia del pensamiento científico*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

62. Como se pregunta uno de los comentadores, "*Nunquid ignorabat ubi positus esset, quem resuscitare volebat?*", Auctor incertus, *Homilia CII*, PL 95, *ibidem*.

63. En *Ochenta y tres cuestiones, ibidem*.

identificación del cuatriduano con el género humano muerto por el pecado (a la vez que refuerza la naturaleza divina de Cristo)⁶⁴.

En el momento específico del milagro, Jesús exclama a gran voz "*Lazare, veni foras*". Este discurso es tomado como una convocatoria a la penitencia que, como dice Abelardo, resuena cotidianamente en nuestras vidas invitándonos a la confesión: "*Ad quem voce magna clamans: Lazare, veni foras, ipso clamore insinuat, quam longe remotus hic ab eo absistat. Veni foras, inquit; hoc est, per temetipsum culpam, quae est in mente, propala confessione, et spiritali medico vulnus ostende, a quo suscipias cataplasma medicinae. Vocat Dominus Lazarum, cum peccatori salubris poenitentiae inspirat gemitum. In quo quidem gemitu mortuus reviviscit, quia mors animae, quod est peccatum, per eum abscedit. Quippe qua hora peccator ingemuerit peccatum suum, salvus erit. Et quia post poenitentiam confessio restat peccati, vocatus Lazarus foras exit, dum se poenitens per confessionem peccatorum prodit, et de profundo vitiorum tanquam de sepulcro surgit [...] Saepius nos vocat, ut melius resurgamus a morte animae. Semel ei dixit: Veni foras, et statim prodiit ad unum Domini praeceptum. Quotidie nos Dominus per Scripturam invitat ad confessionem, hortatur ad emendationem, promittit vitam quam dare paratus est nobis, qui mortem non vult peccatoris. Negligimus vocantem, spernimus invitantem, contemnimus promittentem"* (*ibidem*).

El hecho de ser dicho *magna voce* llama la atención de los exégetas que lo interpretan en función de la *magna gratia* que operará en la salvación⁶⁵, o bien como señal de las dificultades en la redención de un pecador oprimido por la piedra de las malas costumbres⁶⁶. La forma en que exclama Cristo su orden corona un proceso emotivo que los comentaristas no pueden dejar de lado. En efecto, el Evangelio de Juan señala en dos oportunidades que Jesús se conmueve en su

64. Esta conexión Adán/Lázaro es hallable en el registro iconográfico, por ejemplo, en la representación del Gólgota, con las tumbas de ambos personajes abriéndose al pie de la Cruz. Cf. la ilustración del Ms. Lat. qu. 198, Staatsbibliothek zu Berlin-Preussischer Kulturbesitz, fol. 320v (ca. 1132), reproducida en el texto de C. W. BYNUM, *The resurrection of the body in Western Christianity, 200-1336 A.D.*, Nueva York, Columbia Univ. Press, 1995.

65. Agustín en el *Tractatus XLLX: Sed ut confitearis, Deus facit magna voce clamando, id est, magna gratia vocando, ibidem*.

66. *voce magna clamavit, quia videlicet difficile et cum clamore a peccati morte resurgit, quem moles malae consuetudinis premit*, Auctor incertus, *Homilia CII*, PL 95, *ibidem*.

espíritu y se turba ante el dolor de las hermanas de Lázaro. Tras dejar por sentado que se trata de acciones reflexivas ("*Turbavit ergo semetipsum Dominus potestate, quia nullus alius poterat eum turbare*"⁶⁷), los exégetas relacionan este hecho con las dificultades para salir de los malos hábitos⁶⁸, o bien como enseñanza al hombre de cómo ha de dolerse de sus pecados: "*Fremat Christus, increpet se homo. Flevit Christus, fleat homo. Quare enim flevit Christus? nisi quia flere hominem docuit. Fremere quodammodo debet homo in accusatione malorum operum, ut violentiae poenitendi cedat consuetudo peccandi*" (Smaragado, *ibidem*).

Por último, María y Marta, las hermanas de Lázaro, son tradicionalmente identificadas con la vida contemplativa y la vida activa (así como Lía y Raquel). En el episodio de Lázaro, el hecho de que Marta sea quien se acerca a Jesús es interpretado en función del interés por la salvación de un creyente pecador de quien lleva adelante la *cura animarum*: "*Omnis ordo lamentatur, et pro tali fratre orat Christum, sive illorum qui activae, sive illorum qui contemplativae vitae dediti sunt. Hi qui in activa vita positi, animarum curam gerunt, prius sollicitantur, post et ad eos quoque qui in contemplativa latent, cura haec et fatigatio perfertur. Bene ergo prius Martha, deinde pro fratre suo Dominum plorando ambit Maria*" (Roberto de Lieja, *ibidem*⁶⁹).

d) Tres mortui

Como dijimos previamente, el sentido de las alegorías se genera en la interpretación de determinados elementos de la escena teatral pero, fundamentalmente, en función de la interacción de los relatos. Veremos entonces qué significaciones adopta la imagen de los tres muertos en tanto tríada.

Por un lado, los tres muertos suelen ser pensados en términos generales como figuración de la futura resurrección tras la Segunda Venida. Sin embargo, la lectura más frecuente (y la que más nos interesa aquí) es la que reconoce en ellos *tria genera peccantium*. Los puntos de comparación que establecen los comentadores son variados:

67. Auctor incertus, *Homilia CII*, PL 95, *ibidem*.

68. Agustín en el *Tractatus XLIX*: *Fremuit, lacrymavit, voce magna clamavit. Quam difficile surgit, quem moles malae consuetudinis premit!*, *ibidem*.

69. También se registra una identificación de las hermanas con virtudes las espirituales *Ad hos quippe dignatur Dominus venire occulto suae misericordiae instinctu, si tamen habuerint sorores, id est, spirituales animae virtutes, quarum interventu possunt revocari ad vitam*, Auctor incertus, *Homilia CII*, PL 95, *ibidem*.

-localización espacial: *in domo – extra portas – in monumento*
 -tiempo transcurrido desde el deceso: desde la *modo defuncta* hasta el *quatriduanus*

-edades de los muertos: *puella – juvenis – senex*⁷⁰

-cantidad de asistentes al milagro

-grado de “esfuerzo” físico o discursivo por parte de Cristo para la resucitación: “*Et fortasse considerat quas differentias habeat etiam ipsa vox resuscitantis, cum alibi dicit, Puella surge (Matth. IX, 25); alibi, Juvenis, tibi dico, surge (Luc. VII, 14); alibi, Infremuit spiritu, et flevit, et rursus fremuit, et post deinde voce magna clamavit, Lazare veni foras (Joan. XI, 33-44)*” (San Agustín⁷¹).

A partir de estos parámetros, los exégetas ensayan distintas significaciones alegóricas (no necesariamente excluyentes entre sí), de las cuales comentaremos aquí las cuatro más relevantes:

1) *In corde – in opere – in consuetudine*

Este modelo clasifica los pecados en función de sus modalidades y con los ojos puestos en la escala de agravamiento. Se trata del esquema más frecuente e infinidad de textos repiten o parafrasean las siguientes palabras de Agustín⁷²:

“*Sicut ergo tribus gradibus ad peccatum pervenitur, suggestione, delectatione, consensione; ita ipsius peccati tres sunt differentiae, in corde, in facto, in consuetudine, tanquam tres mortes: una quasi in domo, id est cum in corde*

70. Honorio de Autun: *Expositio in psalmos*, PL 172, 280.

71. *De sermone Domini in monte*, PL 34, 1247.

72. La lista es enorme. Entre otros, Cf. Agustín, *Tractatus XLIX* y *Sermo XCVIII, ibidem*; Eugipio de África, *Thesaurus*, PL 62, 1027; Beda en *In Evangelium S. Marci*, lib. secundus, cap. V; *In Evangelium S. Lucae*, lib. tertius, cap. VIII; *Homiliae* lib. tertius, *Homiliae subdititiae, Homilia XX*; *In Evangelium S. Matthaei* (PL 92); Auctor incertus, *Homilia CII*, PL 95, *ibidem*; San Ambrosio, *Homilia CLXXIX, ibidem*; Alcuino, *ibidem*; Rabano Mauro, *ibidem*; Raúl el Ardiente, *Homilia XXXV*, PL 155, 2067; Anselmo de Laón, *ibidem*; Bruno de Asti, *Commentaria in Johannem* y *Commentaria in Lucam, ibidem*; Roberto de Lieja, *ibidem*; Hildeberto de Le Mans, *Sermones*, PL 171, 447; Godofredo de Admont, *Homiliae Dominicales, ibidem* y *Homiliae Festivales, Homilia LXXIII* PL 174, 993; Auctor incertus, *Posteriores excerptiones* y *Miscellanea* tit. XXXIII, PL 175, 812 y 834; Pedro Abelardo, *Sermones, ibidem*; Zacarías Crisopolitano, *De concordia evangelistarum*, PL 186, 130; Graciano, PL 187, *ibidem*; Orderico Vital, *Historia Ecclesiastica, ibidem*; Adam Scoto, *Sermones*, PL 198, 147; Martín de León, *Sermones*, PL 208, 495.

*consentitur libidini; altera jam prolata quasi extra portam, cum in factum procedit assensio; tertia, cum vi consuetudinis malae tanquam mole terrena premitur animus, quasi in sepulcro jam putens. Quae tria genera mortuorum Dominum resuscitasse, quisquis Evangelium legit, agnoscit*⁷³

En este primer modelo, la *puella* representa la muerte del alma cuando brinda su consentimiento al deseo pero no ha procedido aún al acto. El *juvenis* ha pasado efectivamente a los hechos, lo que queda graficado en la salida del *domus*. Finalmente, Lázaro encarna la perdición en el pecado consuetudinario. Es posible hallar distintas variantes del mismo tema como la que presenta Roberto de Lieja (*ibidem*), quien carga las tintas sobre el agravamiento:

“Occulte ergo moritur, qui cogitat scelus in corde suscitatur illum Deus in filia Jairi duodenne (Marc. V; Luc. VIII). Mortuus effertur, qui fortior, et majora delicta fecerat, reddit et illum Dominus redivivum ad portam in juvene suscitato (Luc. VII). Quatriduanus fetet (Joan. XI), quicumque sordet in veteri crimine”.

2) *In occulto - in publico - in consuetudine*

Este segundo criterio atiende a otro aspecto de la temática del pecado, su nivel de interioridad o exterioridad:

“Tres vero isti mortui tria significant morientium animae genera: unum scilicet in occulto, aliud in publico, tertium in consuetudine, quod et foetere dicitur, id est desperatione recuperandi vicinos inficere; sed quia Deo nil est impossibile. et tales ab initio omnes fuerunt in oculis ejus, quales in fine futuros illos praevidit, dilexisse eos comprobatur, cum insperata eorum emendatio cernitur” (Rathier de Verona, *ibidem*⁷⁴)

No se trata más que de un desarrollo del primer modelo o, más bien, un hincapié puesto en uno de los aspectos del esquema. Tanto este esquema como el anterior se derivan de la conjugación de la imagen bíblica de los tres muertos con la bipartición del pecado en torno al par *cor/opus*⁷⁵. Implica la puesta en relación

73. *De sermone Domini in monte, ibidem*. En este texto, Agustín plantea a los tres muertos como imagen de tres diferencias de pecado (clasificación paralela a los tres grados representados por la tríada sugestión-delectación-consenso). Sin embargo, en el *Sermo CXXVIII* define la misma imagen como *tres gradus. In tribus mortuis a Christo suscitatis tres peccatorum gradus*, en *Sermones de scripturis*, PL 38, 720.

74. Ver también Cristián Druthmaro, Beda, Roberto de Lieja e Hildeberto de Le Mans.

75. "Enoncée avec la plus grande clarté par Grégoire, la bipartition du péché peut éventuellement comprendre des subdivisions internes, mais doit être ramenée fondamentalement à la distinction *cor/opus*, dans laquelle l'opposition repose tout entière sur deux éléments: l'intériorité, lieu où tout mal est conçu, alimenté, formé, et l'extériorité, moment

con la triada sugestión-delectación-consenso: "*Quattuor quippe modis peccatum perpetratur in corde, quattuor consummatur in opere. In corde namque suggestione, delectatione, consensu et defensionis audacia perpetratur. Fit enim suggestio per aduersarium, delectatio per carnem, consensus per spiritum. defensionis audacia per elationem [...] Eisdem etiam quattuor modis peccatum consummatur in opere. Prius namque latens culpa agitur; postmodum uero etiam ante oculos hominum sine confusione reatus aperitur; dehinc et in consuetudinem ducitur, ad extremum quoque uel falsae spei seductionibus, uel obstinatione miserae desperationis enutritur [...] Sciendum quoque est, quod tres illi modi peccantium iuxta descensus sui ordinem facilius corriguntur, quartus uero iste difficiliter emendatur. Vnde et redemptor noster puellam in domo, iuuenem extra portam, in sepulcro autem lazarus suscitauit*" (Gregorio Magno⁷⁶).

Esta preocupación por el grado de publicidad del pecado se conecta en un punto con el interés teológico y canónico por definir la noción de pecado oculto. En torno al principio "*Ecclesia de occultis non iudicat*", se desarrolla una

de la manifestation en dehors de l' homme, par analogie avec la métaphore de l' 'accouchement, d' un péché qui est déjà structuré dans ses composants essentiels [...] Une réflexion s' est développé pendant des siècles autour des deux pôles du «dedans» et du «dehors». Elle était le fait de ceux qui voulaient en quelque sorte définir une généalogie, plus qu'une typologie, du péché. toute intention de classification étant confinée dans le cadre du septénaire des vices, le dualisme coeur/action permettait plutôt d' illustrer le péché dans sa dimension temporelle, d'en suivre tout le déroulement depuis la cause première, la tentation diabolique, jusqu'au plein accomplissement de la faute dans l' abîme extrême du désespoir. Les catégories coeur/action, placées dans une relation de cause à effet, traduisaient en des termes très simples et efficaces les éléments essentiels d' une théologie et d' une psychologie du péché. Comme pour confirmer et compléter une telle interprétation, plutôt que pour s' opposer à elle, le célèbre schéma exégétique qui voit dans les trois morts ressuscités par le Christ les «figures» de trois types de péchés souligne l' importance capitale des deux catégories de l' intériorité et de l' extériorité", C. CASAGRANDE - S. VECCHIO, *op.cit.*

76. *Moralia in Job*, PL 75, 661. En esta cita, Gregorio incorpora un cuarto muerto del que luego hablaremos. Cf. también Haymo de Halbesrtadt que plantea un desarrollo similar desde el par *mens/corpus*: *Trina namque mortuorum resuscitatio uarietatem significat peccantium, atque post peccatum digne poenitentium. Moritur enim anima per peccatum, quia, sicut ait Scriptura, anima quae peccaverit, ipsa morietur (Ezech. XVIII). Ipsum autem peccatum tribus modis in mente, tribus perpetratur in corpore: in mente agitur suggestione, delectatione et consensu: in corpore aliquando occulte, aliquando palam, aliquando consuetudine*, en *Homilia CXXXIX*, PL 118, 737.

discusión canónica donde se distingue el pecado oculto en tanto opuesto al pecado público, por un lado, del pecado oculto en tanto que no ha procedido al acto, por el otro⁷⁷. En muchos contextos, esta cuestión se desambigua conjugando explícitamente este esquema con el anterior: "*Mortuus est itaque aliquis non solum occulte in conscientia, per consensum cum filia principis; quae mortua jacet in thalamo (Matth. IX, 35) ; sed et aperte per actum cum filio viduae extra portam elato (Luc. VII, 14) , fortassis cum Lazaro sepultus est per pravam consuetudinem; fetens etiam per infamiam (Joan. II, 39)*" (Adam Scoto, *ibidem*).

3) *In cogitatione - in locutione - in opere*

Esta tercera clasificación imprime un rumbo diferente a la exégesis. Desplaza la puesta en acto del pecado a la tercera instancia, en la cual lo consuetudinario aparece excluido o bien subsumido: "*Tres mortuos suscitavit Dominus: filiam archisynagogi in domo, id est, cogitatione; filium unicum matris in porta, id est in verbo; Lazarum in monumento, id est in opere*" (Walafrido, *ibidem*). "*Per hos tres mortuos tres mortes animae figurantur, quibus animae a vita Deo separantur. Aut enim cogitando, vel loquendo, vel operando a Deo recedimus et nos aeternae morti obnoxios facimus*" (Honorio de Autun en *Speculum ecclesiale, ibidem*).

La novedad que plantea este tercer modelo se centra particularmente en la segunda instancia de la tríada. La interpretación del comentador fija un punto intermedio entre el pensamiento y la acción que viene dado por el lenguaje. De allí, la importancia que los exponentes de este modelo otorgan a la boca o la lengua. Este desarrollo se relaciona con el que recibe en la teología medieval la categoría de *peccatum linguae*, cuya historia fuera exhaustivamente trabajada por C. Casagrande y S. Vecchio⁷⁸. Resulta interesante constatar que en varios casos la

77. Se plantea aquí una reflexión en torno de lo oculto. Se sostiene que todo *occultum* debe ser sustraído al juicio de la Iglesia que reserva a Dios el poder de juzgar y condenar en tal caso. Aquí *occultum* aparece en contraposición al pecado que procedió *ad actum exteriorem*. No ocurre lo mismo con el régimen del crimen oculto en tanto contrapuesto al *crimen manifestum*, donde lo esencial es la verificabilidad fáctica de hechos exteriores sustraídos al control de la autoridad. Cf. H. BERMAN, *La formación de la tradición jurídica de Occidente*, México, F.C.E., 1996, y S. KUTTNER, *Kanonistische Schuldlehre von Gratian bis auf die Dekretalen Gregors IX*, Ciudad Vaticano, 1935.

78. *op. cit.* En este esquema, las explicaciones sobre el segundo muerto recalcan en el topos de la iniqua locutio: *Morte verborum anima occiditur, dum mala loquitur. Os enim quod mentitur occidit animam (Sap. I), et maledici regnum Dei non possidebunt (I Cor. VI). Igitur cujus mala voluntas pravis consiliis aliis notificatur, hic velut juvenis extra*

localización espacial del segundo muerto se desplaza de "extra portas" a "in porta", enfatizando así el carácter "liminar" del segundo elemento de la tríada: "Omnia quaecunque voluit fecit, et in uno solo homine illos tres mortuos evangelicos suscitavit, in domo, in porta, in monumento: corde, lingua, manu" (Arnaldo de Bonneval⁷⁹). "Tertio modo peccamus in corde, peccamus in ore, peccamus in opere. Hi sunt tres mortui, quos Dominus suscitavit, in domo, in porta, in monumento. Mors in domo est, peccatum in cogitatione; mors in porta est, peccatum in locutione; mors in monumento est, peccatum in actione" (Inocencio III⁸⁰).

Cabe señalar por último que algunos comentadores conjugan en este esquema la tríada de los tres muertos con aquella que reúne los pasos de la penitencia perfecta: "Haec est triplex via peccandi, scilicet, corde, ore, et opere. Hi sunt tres mortui, quos suscitavit Dominus, quia his tribus peccatorum generibus pressi, quasi mortui jacemus. Ut igitur ad vitam resurgamus, poenitentia ac jejunio colligationes impiarum cogitationum, et fasciculos malignorum verborum, et onus pravorum operum dissolvamus, et disrumpamus, et eos qui confracti sunt, delinquendo in nos, dimittamus liberos, eis ex corde condonando, frangamus esurientibus panem nostrum, non alienum, non de rapina acquisitum [...] His enim tribus perfectae poenitentiae formam praescriptam insinuat, quae agitur gemitu cordis, confessione oris, satisfactione operis"

portam mortuus portatur. Si vero ad lacrimas poenitentiae recurrit, a morte Domino resurgente resurgit. Morte corporis anima moritur, dum male cogitata, pejus consiliata, pessime perficere nititur (Honorio de Autun, *ibidem*).

79. En *Commentarius in psalmum CXXXII*, PL 189, 1577.

80. En *Sermones de tempore*, PL 217, 360. Cf. también Pedro de Poitiers, *Sententiae*, PL 211, 1052: *Quod si est, ergo perit ille mysticus sensus qui habetur super Evangelium de Domino qui suscitavit tres mortuos, unum in domo (Matth. LX), alium in porta (Luc. VII), tertium in sepulcro (Joan. XI). Per primum, quoniam cito et sine signo laboris suscitavit Dominus in domo, intelligitur peccatum quod est in cognitione, quod cito et de facili deleri potest. Per secundum quem suscitavit in porta, tamen cum majori signo laboris quam primum, intelligitur peccatum, quod jam pervenerat ad portam quae est in homine, id est ad os, quando scilicet homo loquitur de peccato quod mente conceperat ut ad actum perducatur. Istud enim non tam facile potest deleri sicut primum peccatum. Per tertium quem suscitavit in sepulcro cum maximo dolore et gemitu (unde flevisse ibi legitur) et jam fetidum quia quatruiduanum, intelligitur peccatum mortale, quod cum maxima contritione et gemitu et effusione lacrymarum deletur. Ergo major contritio exigitur ad deletionem mortalis quam venialis.*

(Hildeberto de Le Mans⁸¹).

El paralelismo entre las dos tríadas es evidente y puede pensarse que el peso de la imagen de la penitencia perfecta (completamente pertinente en el contexto de la doble identificación pecado/muerte y penitencia/resurrección) haya influido decisivamente en la dominación que el lenguaje y sus órganos ejercen en la instancia central de este esquema. Esta evolución del esquema debe su forma principalmente al trabajo de Pedro Lombardo, encargado de articular la (largamente desatendida durante la Alta Edad Media) tripartición de Jerónimo del pecado por pensamiento, palabra y obra, el triple remedio de la penitencia y la imagen agustiniana de los tres muertos como tres tipos de pecado⁸².

81. Cf. también Inocencio III, *Sermones de sanctis*, *Sermo IX* PL 217, 494: *Ecce, fratres et filii, propositum est nobis speculum quod miremur, propositum est exemplum, quod imitemur ad Dominum, ut ipse convertatur ad nos, et nos convertamur ad ipsum. Ut nos trahat de profundo confusionis, quae latet in corde per pravam cogitationem, quae patet in ore per iniquam locutionem, quae valet in opere per malam consuetudinem. Hoc est, ut resuscitet puellam in domo, juvenem extra portam, quatruiduanum in monumento per spiritum timoris; quia «timor Domini expellit peccatum (Eccli. 1)»,» dicente propheta: «A timore tuo, Domine, concepimus, et peperimus spiritum salutis (Isa. XXVI). Cum enim peccator incipit in se cogitare magnitudinem, multitudinem, et turpitudinem peccatorum, et attendit in iudice potentiam, quam non potest effugere; sapientiam quam non potest latere; et iustitiam quam non potest corrumpere: videt quae, et quanta, et qualis poena peccatores maneat in gehenna, statim obstupescit et timet, concipiens compunctionem in corde, pariens confessionem in ore, nutriendum satisfactionem in opere, ut jam dicere valeat: «A timore tuo, Domine, concepimus, et peperimus spiritum salutis». De cualquier modo, no todos los que hacen jugar las dos tríadas (muertos y perfecta penitencia) siguen este tercer modelo. Por ejemplo, Cf. Martín de León, *ibidem*.*

82. Sin embargo, pese a este rol pionero de Pedro Lombardo en torno de la articulación de los tres muertos con el *peccatum linguae*, su exégesis no responde enteramente al esquema "in cogitatione-in locutione- in opere". Incluye sólo tangencialmente el aspecto verbal al igualar la tercera instancia (consuetudinaria) del esquema agustiniano al lenguaje: *In perfectione autem poenitentiae tria observanda sunt, scilicet compunctio cordis, confessio oris, satisfactio operis. Unde Joannes, os aureum: Perfecta Poenitentia cogit peccatorem omnia libenter ferre; in corde ejus contritio, in ore confessio, in opere tota humilitas. Haec est fructifera Poenitentia, ut sicut tribus modis Deum offendimus, scilicet, corde, ore, et opere, ita tribus modis satisfaciamus. Sunt enim tres peccati differentiae, ut ait Aug., de Serm. habito in monte in lib. 1, paulo ante medium; et in corde, et in facto, et in consuetudine vel verbo, tanquam tres mortes. Una quasi in domo, scilicet, cum in corde consentitur libidini; altera quasi prolata jam extra portam, cum in factum procedit assensio; tertia cum vi malae consuetudinis tanquam mole premitur animus, vel noxiae*

4) *Delectatio - consensus - actus*

Hemos hallado dos comentarios que piensan en estos términos a los tres muertos y tienen la particularidad de no analizar la alegoría en función de los episodios evangélicos sino de la exégesis del Salmo 1 *Beatus vir*. Es en aquel contexto que los textos conectan a los tres muertos con el pecado de Adán y los hacen conjugar con otra triada, la conformada por *Serpens-Eva-Adam*: "*Omnis mors animae fit tribus modis, scilicet aut delectatione tantum, aut delectatione et consensu, et peccati perpetratione. Delectatio voluntas peccandi quae fit in anima ex titillatione et fomite, et aptitudine peccandi, quae in nobis est, et ex suggestione, id est incitatione incentoris diaboli superveniente: et hoc est prima mors animae. Secunda vero est consensus, quando nos ad peragendum, quantum possumus, extrinsecus nos applicamus. Tertia autem est ipsius peccati actio. Quae dividitur in duo, scilicet in actionem simplicem, et in frequentem, sicut et praemissa duo, et hoc dictum est de voluntariis peccatis. Dicuntur autem haec tria mors animae, quia per ea anima ab eo qui vita et maritus ejus est, recedit, id est a Deo, et sociatur morti, id est diabolo. Designantur vero hae tres mortes animae per tres mortuos a Domino resuscitados. Per puellam enim in domo archisynagogi Jairi filiam, manus erectione suscitatum, delectatio designatur, quae quasi pudica est, quia nondum exterius apparet, nec exemplum praebet. Unde et in domo manens suscitatur, quando ad satisfactionem de ipsa venit, et leviter eleemosynis scilicet et aliis talibus purgatur. Per adolescentem vero lascivum atque in domo matris antequam suscitaretur elatum, intelligitur consensus, qui in exteriori applicatione positus, exemplum dat cernentibus. Unde jam nisi gravi poenitentia peccatum hoc deletur, qua per hoc intelligitur, quia manus huic a Domino non porrigitur, sed quodam quasi pulsu et gravitate ei dicitur: Adolescens, tibi dico, surge. Per Lazarum vero quatruiduanum in sepulcro et fetidum intelligitur et actus simplex et consuetudo peccandi. De consuetudine qua dicitur: Computruerunt jumenta in stercore suo. Quae non nisi recta et ponderosa satisfactione ab olvitur, quod per vocis clamorem et fremitum spiritus Domini in hujus suscitatione intelligitur. Per has tres mortes tradux peccati Adam a Deo moriendo recessit, quod in primo hujus psalmi versu Propheta innuit" (Auctor*

defensionis clypeo armatur, quasi in sepulcro jam foetens. Haec sunt tria genera mortuorum, quae Deus legitur suscitasse. Huic ergo triplici morti, triplici remedio occurritur: contritione, confessione, satisfactione, en Sententiae, Lib. IV, dist. XVI y XVII, PL 192, 878. Sobre el papel de Pedro Lombardo en esta evolución, Cf. C. CASAGRANDE - S. VÉCCHIO, op. cit., p. 141.

incertus⁸³).

Este cuarto esquema, entonces, se basa en la identificación directa entre la tríada de muertos y el *process of sinning* sugestión-delectación-consenso. Ya no se trata de yuxtaponer ambas tríadas⁸⁴, sino de establecer una articulación. Al igual que en el tercer modelo, asistimos al corrimiento del paso al acto a la tercera instancia de la tríada. Pero aquí se suma un nuevo desplazamiento en tanto se desdoblán delectación y consenso. En efecto, ya en el primer modelo se reconocía en la *puella* al *peccatum in delectatione* mas se aclaraba allí “*cum in corde consentitur libidini*”. En cambio, aquí, el momento del consenso se deslinda de la

83. Auctor incertus (¿Beda?), *De libro psalorum. In psalmum primum*, PL 93, 484. Cf. también Remigio de Auxerre *Enarrationes in psalmos* PL 131, 150: “*Tres lapsus Adae, teste Augustino, trinam animae mortem praefiguraverunt. Sicut mors est separatio animae a corpore, ita mors est separatio animae a Deo. Sicut enim corpus vivit adhaerendo animae, ita anima vivit adhaerendo Deo. Est quippe in nobis Eva, est et Adam. Duae sunt vires humanae animae: una, qua corpus vivificatur, quae potest dici animalitas, et hoc ex corporis affinitate. Et ratio, quae refrenat animalitatem ne extendat se ad concupiscendum illicita: quia, ut ait Apostolus, caput mulieris vir, caput viri Christus, caput Christi Deus (I Cor. XI). Quod si ratio non refrenat ut vir, sed consentit carnalitati delectando vel confitendo vel operando, in similitudine Adae tres casus facit, recedendo a capite suo Christo et uxori adhaerendo. Has tres mortes animae significant tres mortui illi quos suscitavit Christus. Filia archisynagogi quam in domo resuscitavit significat animam intus mortuam delectatione peccati (Matth. IX; Marc. V). Qui enim viderit mulierem ad concupiscendum eam, jam moechatus est eam in corde suo (Matth. V). Sed haec animae mors non adeo est valida, quia per puellam significatur: quae quasi adhuc pudica est, cum nondum consensu polluta est, et facile ab eo potest resurgere, scilicet Dominica oratione. Quod in eo ostenditur quia Dominus porrexit manum et levavit eam. Filius mulieris viduae quem Dominus in porta suscitavit (Luc. VII) significat animam mortuam ex consensu peccati. Peccatum, cum usque ad consensum perducit, non longe est ab operatione. Quae foris est haec mors validas, nec ab ea possumus resurgere nisi digna poenitentia. Quod significatur per hoc quia juvenis erat. Et Dominus dixit ad eum: Adolescens, tibi dico, Surge (Joan. XI). Lazarus jam fetidus quem tamen Dominus resuscitavit de monumento, significat animam illam quae usque ad operationem peccatum perducit, et ex longa consuetudine et nimio vitiorum fetore jam in desperationem suae restorationis cecidit. Peccator, cum in profundum venerit, contemnit (Prov. XVIII). Tales Dominus resuscitare dignatur, sed maxima poenitentia et magno labore. Quod significatur per hoc quia Dominus voce magna clamavit: Lazare, veni foras. Beatus vir qui non cogitavit malum, nec consensit, nec docuit operando vel docendo.*

84. Como ocurre con Eugipio de África, *Thesaurus*, PL 62, 1027; Zacarías Crisopolitano, *De concordia evangelistarum* PL 186, 129; e Inocencio III, *Sermones de tempore*, *ibidem*.

delectatio y pasa a ocupar el escenario central.

La relación entre delectación y consenso constituye un punto difícil de resolver para los teólogos medievales frente a los puntos más claros de la sugestión que proviene de un afuera del yo (sea del Diablo, el mundo o la propia carne) o del consenso racional al pecado. La esencia pecaminosa del momento *delectatio* ha generado grandes dudas en la teología medieval⁸⁵. Estas dudas quedan graficadas con el recurso a la imagen de la enfermedad a la que apelan, por ejemplo, Agustín e Inocencio III: "*Sunt qui delectantur, et non consentiunt: nondum perfecta mors est, sed quodam modo inchoata*" (Agustín⁸⁶). "*Mors ista contingit hoc ordine. Prius homo distemperatur, deinde infirmatur, deinde moritur, post haec effertur, ad ultimum tumulatur. Distemperatur in cogitatione, infirmatur in delectatione, moritur in consensu, effertur in opere, tumulatur in consuetudine, in qua putrescit et foetet. Moritur ergo spiritus in consensu: et tunc puella mortua jacet in domo (Matth. IX). Effertur in opere: et tunc adolescens mortuus educitur extra portam (Luc. VII) ; tumulatur in consuetudine: et tunc quadrivianus mortuus foetet in monumento (Joan. IX): quia tunc anima quasi jumentum in stercore computrescit (Joel. II)*", (Inocencio⁸⁷). El momento de la enfermedad plantea un elemento nuevo en una alegoría que se basa sobre la idea de la muerte y la resurrección. Señala, a nuestro entender, las dudas en calificar de pecado a la *delectatio* sin consenso, en el marco de la larga discusión en torno de la pecaminosidad de los apetitos carnales.

Por último, cabe señalar que la misma inestabilidad alcanza al elemento correspondiente a la *delectatio* en la tríada *Serpens/Eva/Adam*: en la tríada de la Caída, el rol de Eva sufre modificaciones a lo largo de la Edad Media en un proceso que tendió a una mayor incriminación de la mujer⁸⁸. Teniendo en cuenta que el único muerto de sexo femenino es el que representa la *delectatio* (con su

85. Cf. el extenso análisis de O. LOTTIN sobre el carácter moral de los movimientos primeros del apetito sensitivo en su *Psychologie et morale au XII et XIII siècles*, Louvain, 1942-1958, tomo II, pp. 493-589. Cf. también D. HOWARD, *The Three Temptations: Medieval Man in Search of the World*, Princeton, 1966, pp. 56-65. "The ambiguous point at which temptation became sin was there centered in the notion of delectation: was it sin to be 'delighted' with a suggestion if one did not give to it a full and rational consent?", p. 63.

86. *Sermo XCVIII, ibidem*.

87. *Sermo X, Sermones de sanctis*, PL 217, 495.

88. Ver G. DUBY, *Mujeres del siglo XII*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1996, pp. 64 y sqq.

íntima asociación con la sensualidad y la carne⁸⁹), podría pensarse en una relación de género entre las exégesis de Eva y de la *puella*.

e) Conclusiones

En este trabajo hemos repasado distintas versiones y explicaciones de una alegoría que alertaba a los creyentes sobre los riesgos del pecado. Se trataba de imágenes tan gráficas que es dable pensar que el hedor de Lázaro incomodara realmente las narinas de quienes escuchaban sermones basados en esta alegoría. La escala dada por los tres muertos marcaba al lector o espectador el camino de agravamiento que debía evitar, a la vez que ilustraba sobre la genealogía del pecado en el alma.

Pero el análisis resultaría incompleto si no se tomara este esfuerzo exegético también como una llamada a la penitencia y un recordatorio de la misericordia divina. La mayoría de los comentarios concluye la descripción de los tres muertos remarcando cómo, aún en el caso de pecadores consuetudinarios, putrefactos, como Lázaro, se ha de confiar siempre en el poder y bondad de Dios para redimirse. La alegoría de los tres muertos funciona como un alegato contra el pecado de *desperatio*. Ello se percibe claramente cuando se incorpora al campo de visión un cuarto muerto. En efecto, la niña, el joven y el cuatriduano cobran sus reales dimensiones una vez que son puestos en comparación con el muerto que Jesús decidió no resucitar en *Lucas 9* de manera tan taxativa que decretó su perdición con la frase “*Sine mortuos sepelire mortuos suos*”⁹⁰.

89. Cf. O. LOTTIN, *op.cit.* También E. PAGELS, *Adán, Eva y la Serpiente*, Barcelona, Crítica, 1990.

90. Este cuarto muerto es leído desde distintos puntos de vista que resultan complementarios. Por un lado, representa al pecador que justifica su pecado y defiende su accionar con atrevimiento temerario: *Sed quartus ille mortuus, per quem peccati defensionem accipimus, minime resuscitatur, quia rarum est, ut ille, qui temerario ausu peccatum defendit, a pertinacia mentis suae convertatur* (Godofredo de Admont, *Homilia LXXXVI, ibidem*). Cf. también Rathier de Verona, *ibidem*; Raúl el ardiente, *ibidem*; Hildeberto de Le Mans, *ibidem* y Honorio de Autun, *ibidem*. Por otro lado, en algunos comentadores este muerto figura el pecador que persevera en su error hasta la muerte (San Ambrosio: *Qui mortuus eos significat, de quibus Joannes ait: Est peccatum ad mortem, non pro illo dico ut roget quis (I Joan. V). Peccatum enim ad mortem est in peccato usque ad mortem perseverare, Homilia CLXXIX, ibidem*), el que presenta una *finalis impenitentia* (Inocencio III: *Una tantum est species hujus mortis, a quo nemo resurgit, scilicet finalis impenitentia; de qua*

La alegoría de los tres muertos revela, como hemos visto, una riqueza en su propio interior y en relación con otras fórmulas explicativas del pecado y la salvación. Plantea unos criterios de clasificación de los pecados con consecuencias en la concepción del sacramento penitencial, la psicología medieval y el derecho canónico. En efecto, en primer lugar, brinda una imagen general de la penitencia, justificando las facultades absolutorias del clero, graficando los alcances y la naturaleza del sacramento al punto de que para algunos comentaristas, la alegoría remite directamente a las formas de la penitencia⁹¹. En segundo lugar, la alegoría fundamenta en el lenguaje de la Biblia la concepción cristiana de la relación alma-cuerpo, dando mayor sustancia y complejización al denominado *process of sinning*. Por último, no deja de tener incidencias en el derecho canónico, a partir de la discusión en torno del requisito de exteriorización del pecado y el desarrollo jurídico de la noción de infamia⁹².

forte tu dixisti: «Sine mortuos sepelire mortuos suos», en Sermo X, Sermones de sanctis, ibidem). Por último, a diferencia de los tres resucitados, este muerto no cuenta con vivos que pidan por su alma. Ello aparece en Beda y San Ambrosio. El muerto representa al que se halla engrasado con óleo de pecador porque no hay justos que por misericordia lo corrijan: *Quartum mortuum nuntiante discipulo Dominus agnovit, nec resuscitare voluit; quo illi significantur qui labiis iniquis ac linguis dolosis libenter acquiescunt, qui vix aut nunquam a vitiis resurgunt, quia oleo peccatorum impinguatis capitibus eorum, consilium Sapientiae contemnunt*, Hildeberto de Le Mans, *ibidem*. Cf. también Beda, *ibidem*. Al igual que con el *juvenis*, en este episodio contamos con portadores del muerto. Estos remiten a los que adulando, alientan y fomentan el pecado: *Mortui qui eos sepeliunt sunt eorum complices, eis in malo consimiles, qui eos prave agentes favoribus extollunt. Dum enim eos qui quasi per risum scelus operantur laudant, quasi terram super mortuum coacervant*, Honorio de Autun, *ibidem*. Cf. también Raúl el ardiente, Beda e Hildeberto de Le Mans.

91. Cf. Herman de Tournai, *De incarnatione Christi*, cap. VI, PL 180, 24: *Pro hujus primae mortis, id est peccatorum diversitate, tres mortui a Domino resuscitati leguntur in Evangelio, puella in cubiculo, juvenis extra portam, Lazarus quatruiduanus in sepulcro, significantes peccatores pro criminis sui modo vel qualitate, alios privata, alios publica, alios diutina poenitentia fore resuscitandos. De his ergo omnibus mortis generibus anima in baptismo liberatur, et, deposito veteri homine, novus homo et Filius Dei per lavacrum regenerationis efficitur, ejusdemque munditiae et sanctitatis existens, cujus fuit Adam antequam peccaret, de baptismo egreditur.*

92. Cf. S. KUTTNER, *op.cit.*, y H. BERMAN, *op.cit.*